

Alfredo Eidelsztein

~

“*El Psicoanálisis*
por venir”

~

Curso de Posgrado
Universidad de Buenos Aires



Capítulo

Que se diga, como hecho, queda olvidado detrás de lo que es dicho en lo que se escucha.¹

1 - Lacan, J. (2012). *El Seminario*. Libro 19. Buenos Aires: Paidós. p. 217.

La frase que he escrito en el pizarrón es una frase de Lacan del *Seminario 19*. También pueden encontrarla en las clases II y XIX del *Seminario 20*, y al comienzo de “L’Étourdit”, aunque formulada de modos ligeramente distintos. Para la propuesta de trabajo de hoy conviene utilizar esta versión, que es la que menos se usa e implica el “como hecho”; ya veremos por qué.

Hoy continuaremos nuestra lectura sobre textos de epistemólogos. Recuerden que “epistemología” implica la pregunta respecto de qué se entiende por saber científico, qué se entiende por ciencia e indudablemente, qué se entiende por “real”. En nuestra cultura, al menos desde perspectivas muy globales, ni la religión ni la magia establecen por consenso qué es real.

Entre las muchas cosas que Lacan dice sobre esta frase -la cual siempre escribía en el pizarrón-, es importante señalar que se trata de un *enunciado asertivo*; eso significa que “él afirma que él afirma”. Los enunciados asertivos se caracterizan porque el enunciador sostiene el valor de verdad de aquello que dice. Participan dentro de una lógica de clasificación de los enunciados, sin olvidar que los enunciados existen en un lazo entre *hablanteseres*. “Que se diga queda olvidado...”, es entonces un enunciado asertivo.

¿Recuerdan la cita de “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” que les leí la vez pasada, donde Lacan decía que en el medio psicoanalítico encontraba 50 años de atraso respecto del discurso de la ciencia? Durante el transcurso de la semana confeccioné una tabla, cuyas columnas están organizadas

en función de tres momentos distintos: 1900, 1950 y 2009; lo cual me permitió comenzar a establecer diferencias entre los períodos de tiempo comprendidos. Empecé a completar las columnas en función del desarrollo de las disciplinas científicas a las cuales me sentí llevado por el texto de Lacan, en oposición al texto freudiano. Es decir, cómo Freud dejó las cosas respecto de esas disciplinas en 1900, cómo las plantea Lacan en 1950 y qué deberíamos decir nosotros en el 2009. A partir de ahí me di cuenta de que no es cierto que los psicoanalistas no estén actualizados. He adoptado una técnica muy divertida utilizada por Lacan, que consiste en sostener el argumento del diagnóstico respecto del movimiento psicoanalítico por lo primero que a uno le cae en las manos.

Lacan tomaba el último ejemplar que recibía del *International Journal of Psychoanalysis*, elegía un artículo y lo comentaba en su *Seminario*, donde verificaba aquello que había planteado en su clase anterior.

En lugar del *Journal* recibo publicidad vía correo electrónico; o sea: *spam*. Hoy traje uno para leerles, y dice así: Ciclo de conferencias de psicoanálisis: “El psicoanálisis frente a la actualidad de los síntomas”. Ejes a trabajar: -pánico y angustia, la cura psicoanalítica; -la certeza de la angustia, de la angustia al acto; -la angustia como signo del deseo: “Te deseo aunque no lo sepa”; -la búsqueda incesante del objeto de satisfacción en la actualidad. En el último punto tenemos el diagnóstico de actualidad: “La búsqueda incesante del objeto de satisfacción”.

Es muy probable que quienes organizan esto no reconozcan que se diga que intentan

actualizarse como lo haría cualquier grupo profesional en otra disciplina, porque lo que el psicoanalista busca son: nuevas patologías, nuevos modos del malestar, nuevos modos del amor y del deseo, y la incidencia en la subjetividad de los nuevos medios tecnológicos -en niños especialmente-, como internet. Es poco factible que recibamos una invitación a un ciclo de conferencias sobre nuevas teorías, concepciones y conceptos de la ciencia. El psicoanálisis no ha avanzado en nada, ni siquiera en lingüística, antropología, sociología, historia; ni hablar de matemática, ya sea bajo la forma de aritmética o geometría. En gran medida se debe a que los psicoanalistas intentan estar al día con los hechos, ya que no admiten que los hechos sean producto de un decir; suponen más bien que los hechos existen y se modifican porque el mundo cambia, cambia la familia, etc. Entonces sí habrá congresos psicoanalíticos sobre las nuevas configuraciones de los vínculos familiares, pero no leerán un libro de psicoanálisis sobre sociología moderna. ¡Los psicoanalistas no tienen la menor idea del estado actual de la sociología! No saben si la sociología moderna sigue trabajando o no con la noción de masa de Le Bon, de 1844...

De hecho, la masa de Le Bon y Freud, ¿contempla los no-lugares estudiados por Marc Augé, tales como el aeropuerto, el subte, el shopping, en los últimos 20 años? ¿Se localiza en lugares o en no-lugares? Todos hemos estado en no-lugares y más de una vez habremos pensado qué sucedería si nos perdiéramos allí; esa sensación de no-lugar, de desconocimiento del prójimo y de uno mismo, donde se entra en un circuito donde uno no es nadie.

Conseguí el libro *Lacan* de Robert Georjin, de 1977; un autor belga del cual la reunión pasada les había hecho un breve comentario. Es un libro que en el medio psicoanalítico no tuvo la menor trascendencia. Jamás lo había visto, tampoco había escuchado hablar de él, o recuerdo que alguien lo haya citado. Fue publicado en 1988, en Buenos Aires, por Nueva Visión. Tiene una introducción sin título, de unas 20 páginas, escrita por Jacques Lacan, donde dice:

De la lectura de Freud, sigue actualmente pendiente la cuestión de saber si el psicoanálisis es una ciencia (...)¹

En nuestras primeras reuniones les había leído un conjunto de diez citas de Lacan sobre la evaluación que él hace respecto de la relación del medio psicoanalítico y los psicoanalistas con la ciencia. Es imperioso que a la lista le agreguemos estas citas. Les señalo nuevamente que el libro es de 1977, del “último Lacan”. En la página 12 dice:

Al ostracismo al que se ha condenado lo que sin duda requiere un esfuerzo nuevo, pero también un esfuerzo cuán renovador, no bastan para explicarlo ni la pereza ni la esclerosis mentales [del psicoanálisis].²

Lacan está hablando de pereza y esclerosis *mental* del psicoanálisis.

En la misma página continúa diciendo:

La grave degradación teórica que marca al conjunto del movimiento psicoanalítico; (...)³

1 - Introducción escrita por J. Lacan. Cf. Georjin, R. (1988). *Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión. p. 9.

2 - *Ibíd.* p. 12.

3 - *Ibíd.*

¿Por qué hay degradación teórica? Porque se supone que el psicoanálisis va en contra de las teorías, a las que considera una “ilusión neurótica”; lo que Freud designaba como “omnipotencia del pensamiento”. A la omnipotencia el psicoanálisis le responde con *castración*. ¿Cuál castración? Lo real e inefable que proviene del cuerpo y que el pensamiento jamás podrá absorber o alojar.

He preparado dos o tres citas de libros de cada uno de los siguientes epistemólogos: de Karl Popper, y su libro *La lógica de la investigación científica*; de Gastón Bachelard, *La formación del espíritu científico y Epistemología*; de Alexandre Koyré, *Estudios galileanos, Del mundo cerrado al universo infinito, Pensar la ciencia y Estudios de historia del pensamiento científico*; de Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*; de Imre Lakatos, *La metodología de los programas de investigación científica*; de Paul Feyerabend, *Contra el método*; de Alan Chalmers, *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*; de Mario Bunge, *La ciencia, su método y su filosofía*. Por último, el agregado de *Entrelazamiento. El mayor misterio de la física*, de Amir Aczel.

En “La ciencia y la verdad” Lacan critica a la epistemología porque no logra dar con su supuesto objetivo de establecer cuáles son las propiedades del saber que convertirían a ese saber en un saber científico. Recordemos entonces: Popper, la contrastación; Kuhn, el paradigma; Feyerabend, contra el método; Lakatos y la prueba heurística sobre la validez.

Si uno hiciera la oposición de las ciencias, tal como las manejaba Freud en 1900 y Lacan en 1950 -por ejemplo, en antropología y sociología-,

Freud conceptualizaba los problemas haciendo uso de la noción de “masa” de Le Bon, y la idea de que los primitivos, los niños y los locos tienen posiciones equivalentes. En lingüística, Freud utilizaba las representaciones internas (*Vorstellungen*); en epistemología trabajaba con el positivismo lógico y el empirismo; en filosofía con Aristóteles, en física con Newton. En aritmética nada. Nunca he encontrado nada interesante respecto de una reflexión aritmética en Freud. En geometría se manejaba con la euclidiana.

En oposición, Lacan propone sustituir la antropología y sociología de Freud por la antropología estructural de Claude Lévi-Strauss; la lingüística de las representaciones interiores por la lingüística de Ferdinand de Saussure, la de Roman Jakobson, Émile Benveniste, la pragmática de Austin -si no la conocen, les comento que la teoría del acto de Lacan se articula a sus desarrollos- y el análisis de discurso, que es la propuesta del lazo social, de donde devienen las teorías de los discursos de Lacan como lazo social. En epistemología, y en oposición al Círculo de Viena, Lacan trabaja con Koyré y Bachelard. En lógica, al menos con la lógica de Boole. En física, con Einstein y la teoría de la relatividad, Bohr-Heisenberg, la teoría cuántica y el principio de incertidumbre. En aritmética -ausente en Freud-, con Cantor, Dedekind y Frege, además de los desarrollos del Teorema de Gödel. En geometría, cuya utilización por parte de Freud tiene un uso accesorio, Lacan incorpora la topología.

¿Saben de qué época era la teoría del plasma germinal de Weissman? ¡De la de Freud! Freud estaba en su época. ¿Saben cuándo fue

desarrollada la banda de Moebius? En 1858. ¿Y la botella de Klein? En 1882. Por lo tanto, hay un desconocimiento franco por parte de Freud; una posición del tipo “esto no tiene nada que ver con nosotros”.

Hay un grupo de psicoanalistas muy estudiosos que siguen trabajando con la misma idea de ciencia que tenía Freud: como una disciplina experimental. Trabajan con el empirismo lógico del Círculo de Viena, en contra de todos los autores que hemos nombrado hasta ahora, quienes si bien no coinciden en el establecimiento de los criterios para que un saber se considere científico, sí lo hacen en lo tocante a la estructura del saber en Occidente.

Lacan plantea que es necesario estudiar ciencia ya que que el psicoanálisis practica con el *sujeto de la ciencia*. Es el único autor que sostiene esa posición. Alain Badiou y Jean-Luc Nancy también lo hacen, pero ningún psicoanalista lo acepta.

Ahora avanzaremos sobre aquellos puntos de coincidencia en toda o casi toda la epistemología que va desde 1930 -recuerden que Popper publica “La lógica de la investigación científica en 1934- y es contraria al Círculo de Viena. Mario Bunge es el único que disiente, lo cual es cómico, ¡ya que odia a Freud pero sostiene su misma posición epistemológica!

Por lo tanto, les propongo que comencemos preguntándonos qué se entiende hoy por ciencia. Para que la tarea resulte más amena, he intercalado varias citas de Lacan entre las muchas citas que traje de los epistemólogos, para que podamos advertir que lo que ellos sostienen

es exactamente lo mismo que sostiene Lacan. Tal vez así resulte más interesante y podamos recorrer el tramo que va desde 1900 hasta 1950 con mayor liviandad.

Retomemos la cita que leímos en nuestra última reunión, de *La lógica de la investigación científica*, de Karl Popper:

Cabe abordar el problema de la epistemología por dos lados distintos: 1) como el problema del *conocimiento del sentido común* u ordinario, y 2) como el del *conocimiento científico*.⁴

Los epistemólogos concuerdan en que hay al menos dos tipos de conocimiento: el conocimiento científico y aquel que impera en nuestras vidas, llamémosle “conocimiento común”, “sentido común de época”, “prejuicios de la época”, etc. En Occidente, estos dos tipos de conocimiento coexisten entre sí. En otras culturas, donde no impera el conocimiento de la ciencia, los discursos que justifican, sostienen y arman lo real no se distinguen del otro saber.

Pensemos en una tribu que realiza determinada danza ritual para que llueva. ¿Por qué creen que lo hacen? Porque consideran que el ritual es eficaz para lograr su cometido, ya que si no lo fuera, muy probablemente no lo realizarían. Es decir, han de considerar que es favorable y proclive a la existencia de la lluvia como hecho real. Ahora bien, ese conocimiento que posee la tribu respecto de cómo deben danzar, si deben comer antes o estar en ayunas, si deben danzar hombres o mujeres, si deben emborracharse o estar sobrios, etc., todo ese saber que opera sobre lo real en que ellos viven coincide, es el mismo.

4 - Popper, K. (1990). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos. p. 19.

En nuestro mundo -si cabe acaso llamarlo así-, en cambio, hay dos tipos de saber. Por eso resulta necesaria la existencia de los libros de divulgación científica, como el que acaba de publicar Guillermo Martínez, *Gödel para todos*. ¿Qué quiere decir el “para todos”? Que no está dirigido exclusivamente para matemáticos; es un libro para gente sin conocimientos especiales en matemática. Los libros de divulgación científica comenzaron con la ciencia misma. Desde el Renacimiento, los grandes maestros de matemática -aritmética y geometría- eran también instructores, pedagogos de las cortes europeas; motivo por el cual, los primeros libros de divulgación fueron escritos para princesas europeas. Por lo tanto, como dicen Lacan, el discurso de la ciencia y el discurso histórico nacieron juntos y aún conviven en ciertos datos de la historia del movimiento científico.

Continuemos leyendo a Popper:

[Se supone que] El hombre de ciencia, ya sea teórico o experimental, propone enunciados -o sistemas de enunciados- y los contrasta paso a paso. En particular, en el campo de las ciencias empíricas, construye hipótesis (...) y las contrasta con la experiencia (...)⁵

No debemos perder de vista que el hombre de ciencia primero *propone enunciados*, los cuales luego son contrastados. Esa es la propuesta de Popper. Los epistemólogos que le siguen problematizarán el momento de la contrastación, ya que no están seguros que los enunciados se contrasten. Sin embargo, ninguno pone en cuestión que primero hace falta *que se diga*.

5 - Popper, K. (1990). Op. cit. *La lógica de la investigación científica*. p. 27.

Pero, (...) ¿a qué cosa llamamos «ciencia empírica»?

De acuerdo con una tesis que tiene gran aceptación -y a la que nos opondremos en este libro-, las ciencias empíricas pueden caracterizarse por el hecho de que emplean los llamados «*métodos inductivos*» (...)⁶

Los epistemólogos no sólo se ocupan de estudiar la ciencia, sino también el sentido común de la época, para ver si entre este y lo que ellos tienen para decir hay alguna diferencia o no. Popper dice que la idea de que la ciencia es empírica y procede por la vía inductiva forma parte del sentido común, lo cual rechaza, proponiendo la designación del método hipotético-deductivo.

Es corriente llamar «inductiva» a una inferencia cuando pasa de *enunciados singulares*, (llamados, a veces, enunciados «particulares»), (...)

Los enunciados particulares son, por ejemplo, aquellos que dicen nuestros pacientes.

(...) tales como descripciones de los resultados de observaciones o experimentos, a *enunciados universales*, tales como hipótesis o teorías.⁷

Es lo que casi todos los psicoanalistas sostienen que hizo Freud.

El problema (...) cómo establecer la verdad de los enunciados universales basados en la experiencia, (...)⁸

El problema de los cisnes negros, al cual

6 - Ibíd. (Subrayado personal).

7 - Popper, K. (1990). Op. cit. *La lógica de la investigación científica*. p. 27.

8 - Ibídem.

ya nos hemos referido las reuniones anteriores. Ninguna ley puede ser sostenida como saber científico a partir de la experiencia, sin importar su grado o tiempo de acumulación.

Ustedes pueden sostener la existencia del inconsciente, sí, ¿pero cómo saben que el inconsciente existe?, ¿por vuestra experiencia? Muchos dirán que lo saben “por la experiencia de Freud”. Lo cierto es que no se puede hacer esa maniobra y decir: “Existe el inconsciente”. Según Freud, ¿a quién se le aplica el complejo de Edipo? A todos. ¿Cómo lo supo Freud? ¿Cuántos pacientes atendió?, ¿trescientos?, ¿quinientos? ¿Cómo supo que para los tres mil millones de habitantes de la Tierra se aplicaba el complejo de Edipo? Es un argumento fallido. No se puede proceder por esta vía.

Continuemos con Popper:

La teoría que desarrollaremos [es] la teoría del *método deductivo de contrastar*, o como la opinión de que una hipótesis sólo puede *contrastarse* empíricamente -y únicamente después de que ha sido formulada.⁹

Primero debe *ser dicho*.

Para que un enunciado pueda ser examinado lógicamente, de esta forma tiene que habérsenos propuesto antes: alguien debe haberlo formulado y habérselo entregado para su examen lógico.¹⁰

Pasemos ahora a Gastón Bachelard y su libro *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*, de

9 - Popper, K. (1990). Op. cit. *La lógica de la investigación científica*. p. 30.

10 - Ibíd. p. 31.

1948. Lo que Bachelard pondrá en tela de juicio es, justamente, el conocimiento objetivo. ¿Qué es el conocimiento objetivo? Leamos:

[El] (...) pensamiento científico [es] abstracto.¹¹

En las reuniones pasadas habíamos trabajado sobre materialismo e idealismo, señalando que había dos tipos de idealismo, ¿lo recuerdan? En oposición a ambos, ahora introduciremos una tercera categoría: la *abstracción*.

Lo que estoy intentando proponerles es que el movimiento post-lacaniano que sostiene un psicoanálisis de lo real no sabe qué hacer con el nudo borromeo. Sucede que el nudo borromeo -que es una forma de articular los tres registros de lo simbólico, lo imaginario y lo real- es una abstracción. No es simbólico, sino una categoría en plus con la que se trabaja en ciencia y en epistemología, la cual nos permitirá disolver el falso problema de si “somos de lo real” o “somos de lo simbólico”.

[El] (...) pensamiento científico [es] abstracto. [Se destaca] (...) el carácter discursivo de la coherencia abstracta.¹²

¡Esta cita es de 1948! Bachelard está sosteniendo que la ciencia es *discursiva*.

La ciencia de la realidad no se conforma ya con el *cómo* fenomenológico, ella busca el *porqué* matemático.¹³

11 - Bachelard, G. (1983). *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México: Siglo Veintiuno. p. 8.

12 - Bachelard, G. (1983) Op. cit. *La formación del espíritu científico*. p. 8.

13 - Ibídem.

La propuesta que caracteriza a la obra de Bachelard es la del *obstáculo epistemológico*. Considero es el autor más indicado de nuestra lista para estudiar el salto que se produjo con Einstein, mientras que Koyré -el epistemólogo de referencia de Lacan- es el más indicado para estudiar el salto de Galileo. Es altamente probable que no conozcan a ninguno de los dos, por dos motivos: a) porque no los han estudiado y b) porque al ser freudianos creen que el salto lo dio Copérnico. Esto no puede saberse si no se lo estudia, ya que no se lo puede “experimentar”, ni participa del sentido común.

Según Bachelard, el quinto obstáculo epistemológico es el sustancialista:

(...) un sustancialismo de lo oculto, un sustancialismo de lo íntimo, un sustancialismo de la cualidad evidente. (...) ese movimiento (...) que va (...) del interior al exterior de las sustancias (...) el *mito más profundo de lo íntimo*.¹⁴

¿No nos han hecho *creer* que la “envoltura formal del síntoma” es lo superficial, sin importancia, que hace de *packaging* o envoltorio de lo real, el goce sustancial? ¿Qué es lo importante? ¡El núcleo envuelto! Es increíble que todavía sigamos con metáforas cuasi medievales.

Continúo:

(...) toda envoltura parece menos preciosa, menos sustancial que la materia que envuelve (...) Lo profundo está encerrado.

Una sustancia preciosa debe ser buscada, por así decirlo, en profundidad.

De una manera general, todo valor sustancial es interiorizado por la vida, (...) La vida (...) [se articula] fuertemente como sustancia.

El ser humano es naturalmente un factor privilegiado de interiorización. Pareciera que el hombre pudiera sentir y conocer directamente las propiedades íntimas de su ser físico.¹⁵

Es exactamente lo que proponen los autores más importantes del movimiento post-lacanismo. Lo profundo es la sustancia interior.

El hombre, a través de su cuerpo (...) tiene conciencia de ser una sustancia.¹⁶

Los psicoanalistas agregarían “gozante”. Es notable cómo se repiten los prejuicios. ¡Hay pocas ideas de base y muchas inflexiones!

Bachelard propone algo que me resultó genial y es el “psicoanálisis del realista”:

La idea de sustancia es una idea tan clara, tan simple, tan poco discutida, que ella ha de fundarse sobre una experiencia mucho más íntima que cualquier otra.¹⁷

Es lo que se sostiene sobre la experiencia del psicoanálisis. Que la experiencia que se ha hecho, de la cual se ha devenido analista y a partir de la cual uno se habilita para analizar, es una experiencia íntima.

Oíd cómo argumenta un realista: *de inmediato* lleva ventaja sobre su adversario, puesto que cree tener lo real con él, porque *posee la riqueza* de lo real, mientras su adversario, hijo pródigo del espíritu,

15 - *Ibid.* pp. 117, 142, 150, 151.

16 - *Ibid.* pp. 151, 152.

17 - Bachelard, G. (1983) *Op. cit. La formación del espíritu científico*. p. 154.

14 - Bachelard, G. (1983). *Op. cit. La formación del espíritu científico*. pp. 115, 116

corre tras vanos ensueños. (...) El psicoanálisis que habría que instituir para curar al sustancialismo es el psicoanálisis del *sentimiento del poseer*.¹⁸

Es una propuesta sumamente interesante, ¿no lo creen? Habría que ver si no es una crítica al movimiento post-laciano, *avant-coup*. Que para escaparle al “real” del sentido común habría que analizar la idea de “poseer”. Me parece muy interesante.

Finalmente, el axioma fundamental del *realismo no probado* (...)

¿Alguna vez alguno de ustedes ha comprobado lo que se dice sobre el goce y lo real? Uno de los axiomas fundamentales en los que se basa la nueva teoría del psicoanálisis es que el goce “es Uno”. ¿Alguno de ustedes lo ha comprobado? Excepto en la esquizofrenia, nunca se hace la experiencia de que el goce sea Uno o múltiples. Se lo da por cierto, sin que se lo pueda experimentar.

Finalmente, el axioma fundamental del *realismo no probado*: Nada se pierde, nada se crea, es un dicho de avaro.¹⁹

Hay otro libro de Bachelard, *Epistemología*. Es de 1971, aunque es menos conocido. Posee una estructura muy interesante, ya que se trata de citas de diversos textos, ordenadas para seguir una coherencia discursiva del conjunto de su obra. Fue editado por tres especialistas en el tema. Es un modo de edición interesante. Allí Bachelard dice:

Se debe abandonar el principio de realidad. Estamos plenamente, en la física relativista, en una

epistemología discursiva.²⁰

Si nosotros sostuviésemos esa epistemología ganaríamos muchísimo para el psicoanálisis.

Un largo circuito en la ciencia teórica es necesario para comprender los datos. De hecho, los datos son resultados.²¹

Los datos son el resultado de la operatoria del investigador, de la puesta en funcionamiento de una pregunta.

Se trata de la primacía de la reflexión sobre la percepción. (...) Las trayectorias que permiten separar los isótopos no existen en la naturaleza; (...) son teoremas reificados.²²

El principio de indeterminación de Heisenberg plantea que de las partículas sub-atómicas no se puede conocer conjuntamente la posición y la trayectoria, porque el investigador, al intervenir sobre ellas, si establece la posición, ha desviado la trayectoria. Lacan, se los recuerdo, lo menciona en el *Seminario 2*. Aquí Bachelard está hablando de las trayectorias -los isótopos-, y dice que son teoremas reificados. Cuando hoy se dice que la física es una ciencia empírica, quiere decir que “empiría” es reificación, cosificación de teoremas. Lo que Bachelard está proponiendo para la ciencia y que nosotros desconocemos, es que mucho de lo que el sentido común concibe como partículas muy pequeñas de lo material, imaginadas siempre como bolitas, se trata en realidad de teoremas con los que operamos. Operamos con ellos como si fuesen sustancias. Son teoremas sustancializados.

20 - Bachelard, G. (1992). *Epistemologie*. Paris: Presses Universitaires de France. p. 13.

21 - Ibídem. (Subrayado personal).

22 - Ibídem. (Subrayado personal).

18 - Ibíd. pp. 154-155.

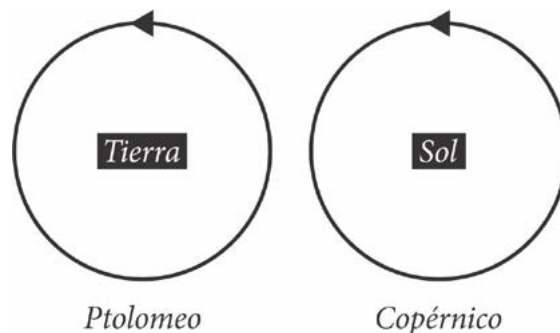
19 - Ibíd. p. 155.

Pasemos ahora a Alexandre Koyré y su libro *Estudios Galileanos*, de 1940. Lacan lo recomienda, lamentándose por su desconocimiento.

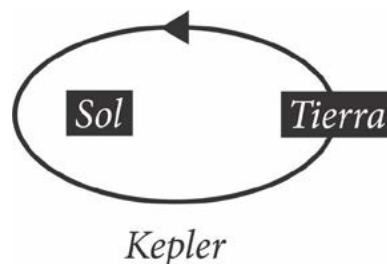
En cuanto a la experimentación -interrogación metódica de la naturaleza-, ésta presupone tanto el lenguaje en el que se formulan sus preguntas como el vocabulario que permite interpretar las respuestas.²³

Ustedes creían que el psicoanálisis era una ciencia experimental. Luego les enseñaron que no se trataba de una ciencia sino de una práctica de la que se hace la experiencia. Lo que se olvida es que desde hace casi un siglo ya se sabe que no hay posibilidad de experiencia sin que primero haya: a) un lenguaje en el cual concebir y plantear esa experiencia, b) un vocabulario con el que se puedan proponer las condiciones de algo que por ello será experiencia; para escribir los resultados. Cuando hablan por ejemplo de la histeria en la clínica, deben saber que “histeria” forma parte del vocabulario (tabla) que tienen ya pre-escrito y organiza vuestra intervención, cuyos resultados se ubican como cruces en la tabla. De hecho, “caso clínico” también es un concepto teórico, no un dato de la experiencia. El lenguaje de la ciencia clásica es matemático, o más exactamente, geométrico. No podría ser dictado por la experiencia que iba a condicionar.

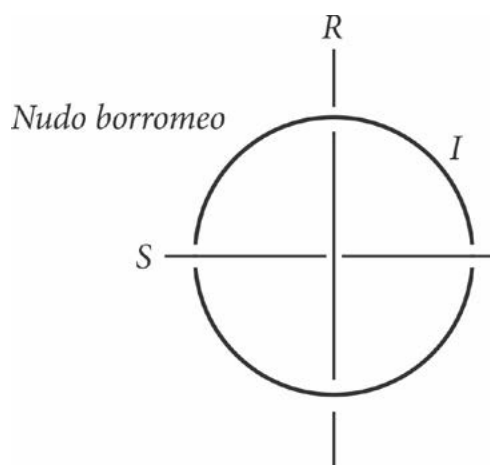
Copérnico discute con los aristotélicos ptolemaicos respecto al geocentrismo y lo sustituye por el heliocentrismo. Ubica el Sol en el centro, alrededor del cual gira la Tierra.



Kepler, en cambio, dice que la órbita de la Tierra alrededor del Sol es *elíptica*. Allí donde Lacan comenta a Kepler, encontrarán que dice que las características de la elipse son no tener ningún centro y poseer dos focos.



Lacan dice que el salto es dado por Kepler al romper con el círculo, que es lo imaginario idealizado, tal como se lo puede ver en el nudo borromeo:



23 - Koyré, A. (1985). *Estudios Galileanos*. México: Siglo Veintiuno. p. 3.

Lacan termina estableciendo el nudo borromeo como dos rectas al infinito y un círculo, y ese círculo es lo imaginario, lo que divide el interior del exterior. La Tierra gira en forma elíptica alrededor del Sol, que está en uno de sus focos, siendo que en el otro foco *no hay nada*. Freud creyó que el paso al heliocentrismo implicaba una revolución. Si embargo, para Lacan, la verdadera subversión fue la de Kepler un siglo más tarde, aunque se lo desconoce en la cultura popular. Si se proyecta una elipse a los cielos, si se geometriza el cielo para pensar las órbitas, lo que está trabajando Koyré es: ¿Qué “experiencia” se puede tener de la elipse en los cielos? ¿Qué experiencia pudo tener el inventor de la elipse en su vida “real”? ¿Ninguna!, porque se trata de una idea. A lo sumo, a los niños, en el colegio, se les podrá enseñar a colocar un lazo de hilo y hacerlo correr con el lápiz en torno de dos tachuelas clavadas en un cartón. Ahora bien, ese modo de experimento es únicamente realizable a partir de la teoría de la elipse. Por lo tanto, lo que está planteando Koyré -para discutir con el empirismo del Círculo de Viena, de Freud y de Bunge- es que el lenguaje de la ciencia no puede ser dictado por la experiencia que va a condicionar.

[El lenguaje de] (...) la ciencia clásica [se considera ciencia clásica hasta Einstein] es en un lenguaje matemático, o, más exactamente, geométrico, (...) no podía, a su vez, ser dictado por la experiencia que iba a condicionar.²⁴

Porque las figuras geométricas no provienen de la experiencia. Son abstracciones, son producto de la abstracción.

Curiosa andadura del pensamiento: no se trata de explicar el dato fenoménico mediante la suposición de una realidad subyacente (...) ²⁵

Como hacen tantos psicoanalistas, al suponer que hay un cuerpo que goza y que todo lo demás, lo que pensamos, lo que creemos, lo que sentimos o lo que decimos, son epifenómenos de esa sustancia íntima y material.

(...) no se trata de explicar el dato fenoménico mediante la suposición de una realidad subyacente, (...) ni tampoco de analizar el dato en sus elementos simples para luego reconstruirlo (...) se trata, propiamente hablando, de explicar lo que *es* a partir de lo que *no es*, de lo que *no es nunca*. E incluso a partir de lo que *no puede nunca ser*.²⁶

Como ven, es de Koyré de donde Lacan obtiene la idea de lo real como lo imposible. Con lo cual, nuestro imposible es el de la ciencia, ¿comprenden por qué? Porque, por ejemplo, la órbita de la Tierra alrededor del Sol no puede ser circular, ya que si lo fuera no podríamos explicar, por ejemplo, el invierno y el verano.

En *Pensar la ciencia*, del año 1955, Koyré plantea:

El nacimiento de la ciencia moderna es concomitante de una transformación (...) de la actitud filosófica, de una inversión del valor atribuido al conocimiento intelectual comparado con la experiencia sensible, (...) ²⁷

El psicoanálisis, en su sentido común, si se puede hablar de “sentido común psicoanalítico”, ha quedado al margen del movimiento filosófico-epistémico que dio nacimiento a las ciencias

25 - *Ibíd.* p. 195.

26 - *Ibíd.*

27 - Koyré, A. (1994). *Pensar la ciencia*. Barcelona: Paidós Ibérica. p. 58.

24 - Koyré, A. (1985). Op. cit. *Estudios Galileanos*. p. 3.

modernas. Nuestro paradigma es que para saber “hay que experimentarlo”, “hay que probarlo”. No podemos concebir que un analista no se haya analizado, pero eso nos lleva a un problema con Freud, quien fue el primero y obviamente no se analizó. Tenemos ese “pequeño problema” de que el “padre” del psicoanálisis no se analizó, pero es un detalle que se olvida fácilmente o se lo arregla sosteniendo que se analizó con su amigo Fliess; cuestiones que nos resultan obvias porque están sostenidas en un prejuicio. Sería interesante estudiar los resultados y ver cómo es la clínica de los analistas que nunca se han analizado respecto de la de aquellos que sí lo hicieron. “Hay que analizarse para ser analista” es un mandamiento moral que tiene una fuerza de verdad que va de suyo, pero no es más que un mandamiento moral. Habría que ver si el psicoanálisis es algo más que una moral; especialmente hoy, cuando el psicoanálisis ha terminado en la afirmación casi universalmente aceptada de la *responsabilidad subjetiva*. Hay muchos saberes que tienden a configurarse religiosamente. Es lo que los sociólogos, los filósofos y los antropólogos dicen de los psicoanalistas: que parecemos religiosos.

Como se ve, no es la actitud positivista sino, muy al contrario, la del *realismo matemático*, la que está en el origen de la física de los campos, ese nuevo concepto clave de la ciencia cuya importancia capital nos ha mostrado tan bien Einstein.²⁸

¿No les resuena acaso “Función y campo...”? El Discurso de Roma, fundante de la escisión de la nueva sociedad psicoanalítica que Lacan fundó casi únicamente con jóvenes. Ningún viejo lo siguió, lo cual es interesante porque

28 - Koyré, A. (1994). Op. cit. *Pensar la ciencia*. p. 65. (Subrayado personal).

los viejos eran analistas “experimentados”. Cuando disolvió la Escuela sucedió lo mismo; lo siguieron sólo los jóvenes.

En física, la noción que produce la subversión es *campo* y en matemática es *función*. Para René Thom, *función* es el concepto fundamental de la matemática moderna. Por lo tanto, Lacan refunda el psicoanálisis -en contra de la neurobiología de Sacha Nacht²⁹ con la *función* aritmética y el *campo* de la física moderna. A su vez, también empieza a suceder algo y es que se empieza a hablar de *realismo matemático*.

Hay un real que es matemático. No digamos que “lo real” es matemático porque hoy no tenemos argumentos para sostenerlo, pero hay un real que es matemático y podría ser que fuera el real de la ciencia.

Volvamos a Koyré, esta vez con *Estudios de historia del pensamiento científico*:

Galileo sabe que la experiencia -o si puedo permitirme emplear la palabra latina, el *experimentum*, para oponerlo justamente a la experiencia común, a la que no es más que observación- que el *experimentum* se prepara, que el *experimentum* es una pregunta hecha a la naturaleza, una pregunta hecha en un lenguaje muy especial, en el lenguaje geométrico y matemático; (...)³⁰

¿Recuerdan que Lacan dice que el sujeto adviene cuando aparece una pregunta sobre lo real? Quizás esté hablando del sujeto de la ciencia, cuando se le pregunta a la naturaleza.

29 - Cf. Lacan, J. (1988) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En: *Escritos* 1. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 227.

30 - Koyré, A. (1986). *Estudios de historia del pensamiento científico*. México: Siglo Veintiuno. p. 49.

Antes se le preguntaba a los dioses; no es que no hubiera pregunta, sino que se trataba de otra pregunta.

[Para Galileo] (...) «el libro de la naturaleza está escrito en caracteres geométricos», [Y agrega Koyré]: (...) y explicar lo real por lo imposible.³¹

Aquí está dicho con todas las letras que el real con el que trabaja Lacan es el de Koyré, y es un diagnóstico de qué es real. En la física, a partir de Einstein y especialmente de la física cuántica, el átomo no es real. Lo real es lo imposible; el resto son axiomas o fórmulas reificadas.

Ahora pasemos a Thomas Kuhn y su famosísimo libro *La estructura de las revoluciones científicas*, de 1961.

La investigación [científica], efectiva apenas comienza antes de que una comunidad científica crea haber encontrado respuestas firmes a preguntas tales como (...)³²

Lo que Kuhn agrega a esta sustitución del empirismo por la abstracción científica es que la ciencia ya no es de una persona sino la actividad de una comunidad. Hace falta que haya una comunidad. La ciencia existe sólo como *lazo social*. Es una comunidad la que sostiene una teoría, y no una persona. La pregunta por el estatuto de la ciencia es por la comunidad que la sostiene.

Para ser aceptada como paradigma, una teoría debe parecer mejor que sus competidoras; pero no necesita explicar y, en efecto, nunca lo hace, todos los

hechos que se puedan confrontar con ella.³³

El psicoanálisis existe porque una comunidad de gente tomó como verdadero el argumento que propuso Freud, y no porque se haya hecho ninguna prueba -estadística o no- respecto de la existencia de lo inconsciente para explicar fenómenos psíquicos y luego curarlos. Eso no puede hacerse. De hecho, jamás se lo hace. Es decir, había un estado de situación en la reflexión occidental, alrededor de la primera mitad del siglo XX, que hizo que la teoría freudiana fuese aceptada como válida, pero nunca se trata de que sea una verdad por experiencia; las teorías no existen como producto de la experiencia, sino que las habilitan. Es porque había ciertas concepciones que pudo haber surgido el psicoanálisis. Las teorías habilitan aquellas diferencias que luego habremos de encontrar en lo real, ya que lo real es producto de dichas teorías.

Aunque sea indudablemente correcta, la frase “El oxígeno fue descubierto”, induce a error, debido a que sugiere que el descubrir algo es un acto único y simple, asimilable a nuestro concepto habitual de la visión (y tan discutible como él). Por eso suponemos, con tanta facilidad que el descubrir, como el ver o el tocar, debe ser atribuible de manera inequívoca a un individuo y a un momento dado en el tiempo.³⁴

Por ejemplo, Sigmund Freud. Les recomiendo leer *El mundo como voluntad y representación*, de Schopenhauer. Allí encontrarán gran parte de los conceptos freudianos. De hecho, es Freud quien lo reconoce. Nuestro problema es que creemos que los conceptos pertenecen a Freud como

31 - Koyré, A. (1986). Op. cit. *Estudios de historia del pensamiento científico*. p. 183.

32 - Kuhn, T. (1993). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de cultura económica. p. 25.

33 - *Ibíd.* p. 44.

34 - Kuhn, T. (1993). Op. cit. *La estructura de las revoluciones científicas*. p. 97.

individuo, porque tenemos una concepción que no admite la comunidad; tendemos a ser ultra-individualistas. Lo mismo sucede con nuestros casos clínicos. “Mi hermana me dijo que estoy mejor”, le dice la paciente a su analista, quien en la sesión anterior le había dicho que no la veía bien. Entonces, la analista, en rivalidad con la hermana de la paciente, le responde: “Bueno, pero como este es *su* análisis, se trata de lo que usted diga, no su hermana”.

Creemos que el psicoanálisis fue inventado por Freud. ¿Lo creó Freud? ¿O fueron acaso Breuer y Freud? ¿O Breuer, Freud y un conjunto de histéricas judías de clase media y alta, que eran todas primas, cuñadas, amigas, vecinas, etc.? Se trataba de un grupo de judíos muy allegados, en una ciudad pequeña como lo era Viena en aquel momento. Quizás el problema comenzó porque no sabían qué hacer con las histéricas. Los psicoanalistas no admiten la idea de que una comunidad haya creado el psicoanálisis; persisten anclados a la noción de representación (*Vorstellung*).

Les recomiendo leer *Destinos personales*, de Remo Bodei. Allí encontrarán la historia de cómo en esos 50 años se gestó lo que Bodei llama “los nervios del alma”: una sustancialización orgánica del alma; de la *psiqué* de los griegos.

Avancemos hacia *La metodología de los programas de investigación científica*, de Imre Lakatos, año 1968.

(...) no se puede derivar válidamente una ley de la naturaleza a partir de un número finito de hechos,
(...) todas las teorías científicas son igualmente

incapaces de ser probadas (...)³⁵

Habría estado bueno saberlo cuando Mario Bunge nos increpaba para que probáramos nuestras teorías. Ninguna teoría científica está probada por la experiencia. Ninguna.

(...) los programas de investigación científica (...) no es una hipótesis aislada. (...) constituyen el «núcleo firme», (...) un gran «cinturón protector» (...)

(...) no hay refutaciones sin una teoría mejor (...)

(...) ninguna teoría es susceptible de ser probada, (...) todas las teorías son igualmente conjeturales.³⁶

“Toda teoría es conjetural”, dice Lakatos en 1968. Lacan ya lo había dicho en 1953. No he podido encontrar entre epistemólogos ninguna referencia a “ciencia conjetural” que sea anterior a 1953.

Siempre me pregunté cuáles serían las ciencias conjeturales. Pensaba que se trataba de un nombre más adecuado para las ciencias humanas y no es así. Todas las ciencias son conjeturales. Me había tragado el anzuelo de que las ciencias empíricas eran empíricas, de que la física era experimental y partía de observaciones hechas por individuos sobre la sustancia o la materia.

35 - Lakatos, I. (1989). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza. p. 11.

36 - Lakatos, I. (1989). *La metodología de los programas de investigación científica*. pp. 13, 16, 21, 22. (Subrayado personal).

Las proposiciones sólo pueden ser derivadas a partir de otras proposiciones; (...) ³⁷

Ahora leamos algo de Paul Feyerabend, de su libro *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, de 1979. Dice así:

En un análisis más ajustado encontramos incluso que no hay «hechos desnudos» en absoluto, sino que los hechos que entran en nuestro conocimiento se ven ya de un cierto modo y son por ello esencialmente teóricos. ³⁸

Los hechos son *teóricos*, al menos para el gran consenso de los epistemólogos.

Debemos «disolver la oposición de una subjetividad y una objetividad congeladas y comprender el origen del mundo intelectual y real como un devenir, debemos entenderlos como un producto, como una forma de producción». ³⁹

No hay un real que sea como la piedra o el hueso; lo real está en devenir con lo intelectual. Como lo real se establece como imposible a partir de un hecho discursivo, la modificación de los mismos modificará a su vez los imposibles establecidos.

En *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, de 1986, Alan Chalmers hace una presentación de varios de los autores que estuvimos viendo, a excepción de Koyré y Bachelard, puesto que no tienen una teoría respecto de qué caracterizaría el saber científico para ser una verdadera ciencia.

Dice Chalmers:

Aunque algunos científicos y muchos pseudocientíficos ⁴⁰ pregonan su apoyo a este método [empírico], a ningún filósofo de la ciencia moderno se le escapan por lo menos algunos de sus defectos. Las modernas tendencias de la filosofía de la ciencia han indicado y subrayado de un modo muy preciso las dificultades profundamente arraigadas que están asociadas a la idea de que la ciencia se basa en un seguro fundamento adquirido gracias a la observación y a la experimentación, (...) ⁴¹

Esta cita sirve para criticar a Freud y a los psicoanalistas que critican a Lacan, al decir que lo que Lacan hace no tiene que ver con ciencia, por considerar a la ciencia en términos experimentales. La cita continúa así:

(...) y a la idea de que hay cierto tipo de procedimiento inferencial que nos permite derivar teorías científicas de semejante base de una manera fiable. ⁴²

Que el método empírico siga tan arraigado puede querer decir que la ciencia ya no se entiende, por lo tanto es preciso estudiarla. Quizás en Occidente haya una tendencia muy fuerte hacia el empirismo. En India, aunque cierta parte de la población sabe menos que nosotros de ciencia, aún así no son empiristas. Es decir, no están en la abstracción matemática pero no se les escapa que el mundo se funda en ideas, pensamientos, actitudes espirituales, etc. La hipótesis que afirma que el 0 surgió en la India es sumamente razonable, sobre todo por

37 - Ibíd. p. 26.

38 - Feyerabend, P. (1984). *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Buenos Aires: Orbis-Hispamérica. pp. 14-15. (Subrayado personal).

39 - Ibíd. p. 34.

40 - El paradigma de los pseudocientíficos, en estos autores, está compuesto siempre por los marxistas y los psicoanalistas.

41 - Chalmers, A. (1999). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* México: Siglo Veintiuno. p. 5.

42 - Ibídem.

la forma en que esa cultura opera con el vacío y la nada. Occidente tardó siglos en poder aceptar el 0. El problema en Occidente es que además somos profundamente, biologicistas e individualistas. Quizás sea una tendencia propia de nuestra cultura, más allá del desconocimiento del mundo científico. Me refiero a la confusión entre sujeto e individuo, lo cual para nosotros se convierte en un problema clínico, ya que no pensaríamos al sujeto en tres generaciones, sino a partir de su nacimiento y la vivencia de satisfacción freudiana. En este caso, el individuo coincidiría con su cuerpo y la cuenta sería: “un individuo-un cuerpo”, “un individuo-un cuerpo”, y así sucesivamente. En una sociedad de castas no importa cómo se llame uno, sino a qué casta pertenece. Allí, lo que cuenta como uno es la casta o el sector social. En nuestra sociedad, donde somos todos por igual, lo que cuenta por 1 es el individuo. Es decir, ya no se puede distinguir si lo que se cuentan son subjetividades o cuerpos. Si con la biopolítica, el biomaterialismo y la antropología animal se pasa al cuerpo, es inexorable que las categorías humanas se sustancialicen, lo cual es fácilmente verificable atendiendo a la creciente confusión entre sujeto y cuerpo biológico.

Dice Alan Chalmers:

Por ejemplo, sería muy interesante investigar y explicar el surgimiento del *positivismo lógico* que comenzó en Viena en las primeras décadas de este siglo, se hizo muy popular y aún hoy tiene considerable influencia. El positivismo lógico fue una forma extrema de empirismo (...) ⁴³

Esto aún impera en el psicoanálisis: nuestra sustancia es material, el acceso a la misma es

43 - Chalmers, A. (1999). Op. cit. *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* pp. 6-7.

experimental y el valor de la teoría es siempre secundario.

El subtítulo del primer capítulo del libro de Chalmers es: “Una opinión de sentido común ampliamente compartida sobre la ciencia”. Dice así:

El conocimiento científico es conocimiento probado. Las teorías científicas se derivan, de algún modo riguroso, de los hechos de la experiencia adquiridos mediante la observación y la experimentación. La ciencia se basa en lo que podemos ver, oír, tocar, etc. ⁴⁴

Veamos lo que dice Freud en “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci”:

En una época en que la autoridad de la Iglesia empezaba a trocarse por la de los antiguos, y aún no se conocía la investigación sin supuestos, era fatal que Leonardo, el precursor, y digno rival de Bacon y Copérnico, quedara aislado. ⁴⁵

Para Freud, la ciencia es investigación “sin supuestos”.

Como acabamos de leer, según Chalmers se trata de una opinión de sentido común ampliamente compartida sobre la ciencia.

Una cita más de Freud:

El progreso en el trabajo científico se consuma exactamente como en un análisis. Uno aporta al trabajo ciertas expectativas, pero se ve precisado a refrenarlas. Por medio de la observación se averigua algo nuevo, ora aquí, ora allí; los fragmentos no concuerdan al

44 - *Ibid.* p. 11.

45 - Freud, S. (1994). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. En *Obras Completas*. T. XI. Buenos Aires: Amorrortu. p. 61.

comienzo. Se elucubran conjeturas, (...)»⁴⁶

Freud plantea que el conocimiento verdadero supone un conocimiento sin presupuestos. Ahora bien, como no es ingenuo y sabe que tiene presupuestos, dice que es necesario dejarlos de lado para cada caso, ya que cada caso debe observarse con neutralidad; razón por la cual los psicoanalistas creen que deben analizarse. Hacer un didáctico para proceder al *chimney sweeping*, para darse cuenta de lo que es verdadero, ¡y no confundirlo con las propias fantasías! Freud está claramente tomado del sentido común de su época.

Continuemos con la lectura de Chalmers:

Las teorías se construyen como conjeturas o suposiciones especulativas y provisionales que el intelecto humano crea libremente (...)»⁴⁷

Su planteo es contrario al de Freud, y coincide con la propuesta de Lacan acerca de la conjeturabilidad de las teorías.

Quienes hayan participado de este curso en los dos años anteriores -donde presenté mis investigaciones sobre el *Seminario 20* y el *Seminario 17*- saben que trabajamos mucho con la estructura de los cuatro discursos de Lacan. Recordarán que se comenzaba con el discurso amo o maestro (DM):

$$\frac{S_1}{\$} \longrightarrow \frac{S_2}{a}$$

46 - Freud, S. (1997). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 35ª Conferencia. En *Obras Completas*. T. XXII. Buenos Aires: Amorrortu. pp. 160-161.

47 - Chalmers, A. (1999). Op. cit. *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* p. 59. (Subrayado personal).

En el cual algo se imponía, había un elemento que se imponía (S_1). Lacan indicaba que \$ era supuesto: \$ es nuestro supuesto. Chalmers dice que la ciencia opera partiendo de supuestos. Freud en cambio dice que el analista debe practicar dejando en suspenso todos sus supuestos. Mientras que para Lacan el inconsciente es una suposición del analista; para Freud es un hecho de la naturaleza que responde al funcionamiento de las neuronas y/o representaciones dentro del aparato psíquico. Veán que estamos frente a dos modos de acceso completamente distintos. La de Lacan corresponde a la ciencia moderna, la de Freud al sentido común moderno.

Una última cita de Chalmers, hermosísima:

El conocimiento en sentido objetivo es un *conocimiento sin conocedor; es conocimiento sin sujeto cognoscente.*⁴⁸

Hemos llegado al punto culminante del desarrollo lacaniano: “Que se diga...” y no “Que alguien diga”, en el sentido de “Usted lo dijo”, de donde deriva la moral de la responsabilidad subjetiva.

Pasemos ahora a Mario Bunge y su libro *La ciencia, su método y su filosofía*, de 1992. Bunge es un famoso enemigo del psicoanálisis.

Únicamente después que haya pasado las pruebas de la verificación empírica podrá considerarse que un enunciado es adecuado a su objeto, o sea, que es verdadero y, aún así, hasta nueva orden. Por esto es que el conocimiento fáctico verificable se llama, a menudo, ciencia empírica.

48 - Chalmers, A. (1999). Op. cit. *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* p. 169.

En esto Bunge coincide con el pensamiento de la mayoría de los psicoanalistas post-lacanianos.

En resumidas cuentas, la coherencia es necesaria pero no suficiente en el campo de la ciencia de los hechos: para afirmar que un enunciado es (probablemente) verdadero se requieren datos empíricos (,,)49

Recuerden que Mario Bunge es posterior a los autores que leímos hasta recién, a excepción de Chalmers, aunque piensa de la misma forma que Freud y el Círculo de Viena.

En última instancia, sólo la experiencia puede decirnos si una hipótesis relativa a cierto grupo de hechos materiales es adecuada o no.⁵⁰

Vean que se trata de dos concepciones epistemológicas absolutamente opuestas. Otra cita:

El mejor fundamento de esta regla metodológica que acabamos de enunciar es que la experiencia le ha enseñado a la humanidad que el conocimiento de hecho no es convencional, que si se busca la comprensión y el control de los hechos debe partirse de la experiencia.⁵¹

Con lo cual, la única epistemología fuerte y anti-analítica en su base argumental es la que sostiene la epistemología freudiana, que es aquella que plantea que debe partirse de la experiencia, de donde deriva un problema clínico y al menos dos posiciones posibles, ya que la “eficacia” dependerá de cuál teoría se sostenga.

Tomemos como ejemplo el concepto de “goce”, sin adentrarnos en discusiones respecto de

su definición o su valor operativo. Si se establece como un hecho vivencial del cuerpo biológico sustancial, lo que el psicoanalista aportará serán pequeños acotamientos parciales, superficiales, y la dirección de la cura tendrá como objetivo “amigarse” con ese goce. Ahora bien, si se lo piensa como producto de una realidad discursiva abstracta, será posible incidir sobre la misma subvirtiéndolo de cabo a rabo. Son dos direcciones de la cura completamente diferentes. En una el psicoanálisis será un mero paliativo al borde de la estafa, mientras que en la otra tendrá una profunda incidencia curativa.

En la perspectiva materialista experimental, el analista tendrá que quedarse callado, y la única maniobra posible será el “corte en lo real”; es decir, la interrupción de la sesión. ¿Se han preguntado por qué se cree que la interrupción es un “corte en lo real”? Porque se invita al paciente a que retire su cuerpo del consultorio, o que “yo, mi cuerpo -el del analista- no lo acompaño más”; producto de considerar que lo real es sustancia tridimensional biológica. Es por eso que se hace tanto hincapié en la “presencia” del analista. Arman lógicas completamente diferentes. Luego se escucha a reconocidos analistas decir que han decidido “cortar con la vía interpretativa” y producir un “acto”, abrazar al paciente, que implica tocarle el cuerpo. En la otra dirección, la presencia o ausencia de los cuerpos ya no será tan significativa, y los actos serán actos de palabra performativos.

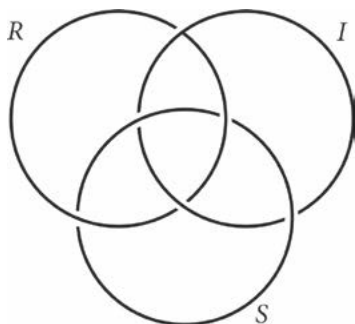
María Inés Sarraillet: quería preguntarte por la diferencia entre la abstracción y lo simbólico.

A.E.: Lacan dice que lo real sólo existe en el nudo borromeo. Vamos a dibujarlo:

49 - Bunge, M. (1992). *La ciencia, su método y su filosofía*. Buenos Aires: Siglo Veinte. p. 14. (Subrayado personal.

50 - Ibíd.

51 - Ibíd. p. 14.



Les propongo pensar que el nudo borromeo es la abstracción. No es cierto que el nudo borromeo sea simbólico, porque simbólico es agujero, muerte, sentido y goce fálico. En el nudo borromeo hay una buena lógica para responder a tu pregunta, ya que ahí lo simbólico ya no es como solemos entenderlo. De hecho, lo mismo sucede con el agujero. Para Lacan, el agujero no es el orificio. Piensen en la clínica de la esquizofrenia. Los orificios del cuerpo no funcionan como agujeros, son meros orificios.

El nudo es la abstracción e implica tres elementos y un sistema de relaciones, pero no es simbólico, ya que de serlo se habría tenido mucho antes, y no recién con Lacan en el siglo XX.

Los números participan del lenguaje, especialmente los números naturales, pero las matemáticas no. Es una abstracción en plus. Benveniste plantea que los griegos desarrollaron la filosofía porque contaban con el verbo ser. Nadie puede preguntarse si el ser es o no es, si carece del verbo ser. En hebreo, por ejemplo, no hay verbo ser y, consecuentemente, no hay filosofía hebrea antigua. Sin embargo -agrega Benveniste-, lo que cada filósofo griego sostuvo (si es Uno, si es dos, si es cuatro, si fluye o es inmóvil, etc.) ya no depende del idioma griego, sino que se trata de abstracciones que no coinciden con lo simbólico.

Haydée Montesano: en el nudo se trata de relaciones estables.

A.E.: con Lacan hay un problema y es que él no acepta que el nudo se escriba con colores, aunque en el *Seminario 23* hace el intento. Hay que chequear que sean estables, si a cada color siempre le corresponde el mismo registro. La respuesta es negativa⁵². Lo que sí permanece estable es que I siempre pasa por arriba de R, que R pasa por arriba de S y que S pasa por arriba de I. Los vínculos son estables. El nudo es un sistema de vínculos tan abstracto que se podría escribir así:

$$\begin{array}{c} \text{Relación} \\ | \\ \text{Relación} \text{ — } \left. \frac{I}{R} \ / \ \frac{R}{S} \ / \ \frac{S}{I} \right\} \text{Nudo} \end{array}$$

Si están establecidos los vínculos, no hacen falta las cuerdas. Necesitamos el dibujito porque nuestra intuición espacial no está muy dispuesta a la abstracción. Es por eso que siempre buscamos anclajes con el menor grado de abstracción; para facilitar el entendimiento. No obstante, para el nudo no hace falta más que esta escritura, ya que la abstracción se configura a partir del sistema de relaciones.

Entonces, sostener una clínica regida por el nudo no es sostener una clínica regida por lo simbólico, puesto que nos mantiene dentro de la lógica del nudo borromeo. De lo contrario sería contradictorio. En éstos términos, cuando se propone ir hacia una clínica de lo real se está

52 - Cf. Lacan, J. (2008). *El Seminario*. Libro 23. Buenos Aires: Paidós. pp. 20 y 48.

incurriendo en una contradicción: porque el nudo borromeo no admite la jerarquía entre registros. De hacerlo, la escritura ya no sería la de un nudo sino la de una jerarquización evolutivo-madurativa y se escribiría así:



Es un sistema de pensamiento válido, aunque imposibilita sostener la posición epistemológica del sujeto de la ciencia.

Todo lo que somos capaces de decir es producto de una abstracción. Nunca del funcionamiento verificado y experimentado de los cuerpos. Se trata de otra forma de hablar, la cual quizás no sea mejor ni más potente, sino que constituye otra clínica, con una dirección de la cura distinta.

En la propuesta que sostengo se disuelve que el centro de lo interior tenga la lógica y la característica de un “hueso”, y el centro o el eje de lo exterior, la modalidad de una “piedra”. No debemos olvidar que tanto “hueso” como “piedra” no son más que metáforas. Sin embargo, para la mayoría de los lacanianos no se trata de metáforas, sino que el hueso es hueso, la piedra es la piedra y el goce, goce.

Dejamos aquí, gracias.

Versión final revisada y corregida por Tomás Pal